



María GOICOECHEA DE JORGE y Pilar GARCÍA CARCEDO. Eds. *Alicia a través de la pantalla. Lecturas literarias en el siglo XXI*. (2013). Salamanca. Fundación Germán Sánchez Ruipérez / Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas Ed. 381 págs.

*Alicia a través de la pantalla: lecturas literarias en el siglo XXI* es la última obra del grupo de investigación LEETHI (Literaturas Españolas y Europeas del Texto al Hipermedia, <http://www.ucm.es/leethi>). Recoge una reflexión puesta al día sobre las tecnologías electrónicas, la literatura digital y la educación no sólo en aspectos teóricos, sino con resultados significativos para la enseñanza de literatura con herramientas digitales. El objetivo de *Alicia*, como se indica en la introducción, es el de familiarizar al profesorado con las transformaciones que la tecnología digital ha ejercido sobre el campo literario, con el modo en el que se han visto afectadas las relaciones entre el autor, el texto y el lector. El libro trata de ofrecer vías de entrada e integración en el currículo de los nuevos rituales de lectura y escritura que tienen lugar en la pantalla de los distintos dispositivos electrónicos, y de dar a conocer nuevos desarrollos en el ámbito de la creación literaria, como son las obras de la literatura digital. Lejos de ser pesimista, *Alicia a través de la pantalla* es un aliado del profesor que quiera aprovechar el atractivo de lo digital para seguir transmitiendo el disfrute de la literatura a las jóvenes generaciones de lectores.

El libro está organizado en cuatro partes: 1. Presentación; 2. Perspectivas: lecturas literarias en pantalla, donde se trata de cuestiones más teóricas; 3. Experiencias de lecturas, apartado dedicado a la experimentación de la lectura y la escritura literaria en pantalla con alumnos universitarios; y 4. Conclusiones, donde los autores lanzan sus perspectivas futuras sobre la literatura en la pantalla, las herramientas electrónicas y la enseñanza de la literatura.

En la Presentación, María Goicoechea explica cómo ha sido la colaboración entre el Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas (<http://cita.fundaciongsr.com/>) y LEETHI, un grupo pionero que lleva trabajando desde 2001 en los usos de las tecnologías para la educación y la literatura. Aquí Goicoechea ofrece un breve panorama sobre el estado de integración de las nuevas tecnologías en el ámbito educativo, abundando en la necesidad de promover desde las instituciones educativas métodos de aprendizaje innovadores.

En la segunda parte, 2.1 “Perspectivas: Lecturas literarias en pantalla”, se presentan aspectos teóricos y conceptos esenciales; de hecho, podemos decir que es la parte fundamental de *Alicia*. En el texto inicial, “Lecturas literarias en el espejo de las pantallas”, de Pilar García Carcedo y María Goicoechea, las autoras trazan un

recorrido histórico de las transformaciones de lo impreso a lo digital con relación a la producción y a la lectura literaria.

En el siguiente capítulo “El galimatzo digital: revisión de los conceptos de autor, lector y texto”, María Goicoechea explica el título del volumen y utiliza la noción de ciborg como metáfora para explicar la hibridación entre lo impreso y lo virtual, es decir, las prácticas de lectura y escritura se convierten en procesos simbióticos que mezclan rituales analógicos y digitales. Aportando ejemplos de una gran variedad de obras de la literatura digital, la autora revisa los conceptos de autor, texto y lector a la luz de las nuevas posibilidades creativas.

En “Literaturas al cubo: creación digital”, encontramos tres textos muy interesantes. En el primero, “El sueño de la literatura sensorial: cuando los libros se ven, se escuchan y se tocan”, Begoña Regueiro trata cuestiones relacionadas con la lectura, focalizando en las artes que apelan a diferentes sentidos como en la poesía digital, la cual se presenta como pionera en ese proceso poético sensorial. Regueiro aporta ejemplos interesantes sobre esa lectura múltiple favorecida por la pantalla y sus ventajas con relación al impreso. En “Vías de entrada a la lectura de literatura digital con fines pedagógicos”, Dolores Romero presenta ejemplos concretos de literatura digital en español, de esta producción escrita y pensada para la red que podemos encontrar en repositorios y páginas de la web. Aquí la autora propone una clasificación de “tres posibles entradas” a la lectura de estas obras: hipertextual, ecrástica y serendípica, que pueden ser aplicadas a las obras digitales, reivindicando así la necesidad de una “teoría de la lectura digital” para mejor desarrollar la enseñanza de la literatura. Finalmente en “Literaturas en pantalla: antecedentes y características”, Alckmar dos Santos relaciona las literaturas basadas en palabras e imágenes con la llamada literatura digital, contraponiendo y aproximando procesos de producción y lectura diferenciados, por cuanto que son producciones con diferentes objetivos.

La parte 2.4, “El sueño de la interactividad”, también contiene tres textos. “Comunidades de ciberlectores”, de Silviano Carrasco, presenta las prácticas actuales en las redes sociales. El autor busca conceptualizar el término “comunidad”, presentando las posibilidades de la Web 2.0 hasta llegar al papel del docente como mediador de comunidades, con ejemplos que van desde Facebook hasta foros, listas de distribución, redes sociales y blogs. La tesis expuesta es la siguiente: una vez que el alumno se perciba inmerso en este océano de informaciones, el docente recuperará su estatus de mediador, guiando y organizando la navegación por estas comunidades y estimulando la autoaprendizaje; ahí residiría la interactividad pedagógica, no autoritaria, a favor de un alumno cada vez más envuelto en estas comunidades virtuales. Los dos textos siguientes, “Un nuevo cauce para la comunicación literaria: los blogs en manos de los escritores” de Begoña Regueiro, y “Escritura creativa en la red” de Laura de la Parra y Pilar García Carcedo, tratan de actividades de escritura literaria que implican varias manos, cuando esta escritura creativa e interactiva establece nuevas

relaciones usuario-maquina, maquina-usuario o usuario-usuario, perfiles que ellas observan en redes sociales colaborativas como las *fanfictions*. Las autoras llaman la atención sobre el hecho de que este interés de los alumnos por la escritura en medios digitales debe convertirse en un aliado del profesor para fines didácticos, de forma que sea posible desarrollar competencias y habilidades tanto para lecturas en papel como en pantalla.

En la parte 2.5, “Del texto a la pantalla” encontramos tres textos: “Libros electrónicos: hoy y mañana” de Miriam Llamas Ubieta, “Buenas prácticas para leer en pantalla” de Amelia Sanz y “Las editoriales españolas en el salto al libro electrónico” de Luis Pablo Núñez. Esta parte se centra en el libro electrónico, sus características e historia, abordando características de este “nuevo” formato de libro y describiendo el modo en el que la industria editorial está abordando la entrada de la textualidad electrónica. La lectura en pantalla es un hábito que ha llegado para quedarse y por tanto los autores tratan de demostrar que es posible y necesario “trabajar con la nueva literatura digital que recupera y subvierte (en ocasiones al máximo) los rituales de lectura en papel y en libro a la hora de enseñar la lectura literaria” (p. 238).

“Experiencias de lectura” es la tercera parte de Alicia. Está organizada en tres textos centrados en la descripción de los modelos de experimentación empleados para el estudio de tres grandes tipos de lecto-escritura en pantalla: la lectura intensiva, la lectura extensiva y la escritura creativa, y su grado de integración entre el alumnado universitario. Con estas experiencias, realizadas en asignaturas dentro de la Facultad de Filología y de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense, pretenden delinear el concepto de lector en la era digital. Los experimentos demuestran los distintos grados de adaptación a la lectura en pantalla, destacando la continuidad entre los hábitos desarrollados por un lector avezado en papel y su mayor grado de adaptación ante la falta de orientación en los espacios textuales digitales. Las experiencias de lectura extensiva en tabletas, por ejemplo, caracterizan tipos distintos de lectores: desde los que dominan el aparato electrónico y maximizan sus experiencias de lectura y escritura creativa, hasta aquellos que sienten que la experiencia literaria se devalúa ante la gran oferta de entretenimiento de las redes digitales. En resumen, el objetivo de esas experiencias consistía en extraer competencias específicas que activen esos actos de lectura y puedan convertirse en una importante herramienta para los profesores que quieran fomentar la lectura y la escritura, desarrollar un lector creador y crítico.

Al final, en “Conclusiones: retos de futuro”, el grupo LEETHI presenta cinco puntos fundamentales para la enseñanza en relación con los medios digitales que resumo aquí:

- Volver a aprender a leer: es preciso saber explotar textos digitalizados y textos nacidos digitales, aprender a leer los nuevos códigos presentes en el texto literario como sonidos e imágenes. El docente no debe sentirse incapaz de leer en la pantalla por pertenecer a una generación que ha aprendido a leer en el papel.

- Motivar el enfoque lúdico y la capacidad crítica: el docente debe aprovechar el interés de los alumnos por ese híbrido mundo de las pantallas especialmente porque relaciona texto, imagen, videos, de forma que una actividad aparentemente de ocio se torne una actividad de aprendizaje. De hecho, el profesor puede ayudar a desarrollar las capacidades críticas del estudiante sobre lo que se puede leer en la red, con el fin de que el alumno pase de ser un usuario común a un “infopensador” o “infocrítico”

- Desarrollar una teoría de la literatura digital: es preciso reflexionar más sobre una nueva retórica de la lectura en Internet, crear otros espacios para nuevos tipos de conocimiento relacionados con la literatura en el medio digital.

- Mejorar y aprovechar el rendimiento de las nuevas pantallas: la pluralidad de los ambientes digitales y la fusión entre tecnología de la información con los estudios literarios están en el centro mismo de las llamadas “humanidades digitales”, un área que necesita de un trabajo en equipo que integre habilidades distintas para el estudio de los textos, el conocimiento informático y el uso de tecnologías digitales para la producción y la lectura literaria.

- Escribir creación digital: el docente debe desarrollar competencias para la adquisición de destrezas en creación y edición de contenidos relacionados con la escritura gracias a las nuevas herramientas digitales, como las plataformas de blogs o softwares para la escritura creativa en clase;

Alicia insiste así en la necesidad de que el profesor considere a los nativos digitales como aliados en el proceso de enseñanza, sin miedos ni reticencias. La pantalla no solo es un espejo, hay un nuevo mundo del otro lado de la pantalla, un mundo de libertad y creatividad.

Everton Vinicius DE SANTA  
Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil  
evertonvs9@gmail.com